



M. García

(M. GARCÍA RUIZ*, 10/05/2013) Cuando se escriba la historia del Protestantismo en España, con la necesaria perspectiva que únicamente el tiempo permite, habrá que hacer justicia a un puñado de hombres y mujeres que, con su entrega y generosa dedicación al servicio de la causa evangélica, han sido protagonistas de gestas realmente heroicas, frecuentemente poco apreciadas por sus propios contemporáneos, incluso asediados en no pocas ocasiones por los dardos envenenados de la envidia. Uno de esos hombres que, aún en vida, ya forma parte de la historia, cuyo nombre hay que esculpirlo con letras mayúsculas, es Juan Antonio Monroy, un español de pura cepa, aunque su padre fuera francés y él mismo naciera en un territorio internacional, hoy parte de Marruecos y capital del reino.

Monroy es el más prolífico de los escritores protestantes españoles de todos los tiempos, con 50 libros y más de 3.000 artículos publicados en muy diversos medios. Viajero infatigable, conferenciante de amplio espectro y reconocimiento internacional, su magisterio se ha dejado sentir en Europa, América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica; un lugar de especial predilección ha sido Cuba. Ha visitado 83 países y, en lo que se refiere a los Estados Unidos se puede decir que los ha recorrido de Este a Oeste y de Norte a Sur. Acreedor indudable al doctorado *honoris causa* que en su día le concedió el *Defenders Theological Seminary* de Puerto Rico (a cuyo reconocimiento otros se adhirieron sin tanto mérito) y de otras dos universidades norteamericanas más, ha recibido numerosos reconocimientos, en mayor medida fuera que dentro de su propio país, como suele ocurrir en estos casos, si bien es justo acreditar que en el año 2011 le fue concedida por la Alianza de Escritores y Comunicadores la distinción de “hombre del año”.

